

**La historia de vida:
Recurso en la investigación cualitativa
Reflexiones metodológicas**

**Yolanda Puyana V.
Juanita Barreto G.
Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia**

Todos cuentan la historia por las guerras en las viejas ciudades,
y por más que pregunto nadie sabe describir la morada
donde amasaba pan el panadero y su mujer hilaba.
La historia que nos cuentan es historia de una que otra batalla
pero jamás nos cuentan que entre tanto el labrador sembraba
y que segando el trigo de la vida, los jóvenes se amaban...

Ritro y Tejada Gómez
(De la canción "Ronda de las viejas ciudades"
interpretada por Alberto Cortez)

La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones

simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.

Como instrumento para la labor investigativa, la historia de vida ha sido utilizada por diferentes disciplinas sociales. En antropología fue empleada de una manera especial por Oscar Lewis en sus estudios acerca de la cultura de la pobreza en México, Puerto Rico y Nueva York (Lewis, 1964, 1966 a, b). Si bien algunas vertientes del pensamiento sociológico le han asignado un papel de segunda categoría respecto a otros métodos de investigación como la encuesta y la medición estadística, en diversas épocas, y de modo especial en las dos últimas décadas del siglo, se ha reconocido y desarrollado como alternativa para profundizar en el estudio de temas tales como la intimidad de los individuos, la movilidad social, el ciclo vital, los movimientos sociales, entre otros (Balan y otros, 1974; Bertaux, 1989; Córdoba, 1990; Molano, 1990). Tanto la sociología como la historia han acudido a la historia de vida para registrar testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano (Molano, 1990; Archila, 1991). En psicoanálisis, la historia de vida fue recurso esencial para el mismo Freud al reconstruir los acontecimientos vitales en los casos clínicos, material fundamental para la interpretación de los fenómenos psíquicos, y continúa siendo esencia de la práctica analítica y de los conocimientos desarrollados en este campo. En trabajo social, la reconstrucción de historias de vida ha sido fuente primaria de los 'estudios de caso', provee elementos esenciales para la comprensión de la dinámica individual en su interacción con su entorno familiar histórico-social, permite conocer y conferir significado al contexto cultural de las personas con quienes se trabaja, comprender su subjetividad y orientar la acción. En la medida en que el trabajo social incursiona en el campo de la investigación social, la historia de vida permite el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y la construcción de comunidades e invita a la búsqueda de explicaciones a los mismos.

Al asumir la historia de vida como objeto de estudio, algunos autores han centrado su interés en los problemas del método, otros se introducen en los debates acerca de la objetividad y la subjetividad,

destacan su significado para el desarrollo teórico o explican las posibilidades metodológicas que ofrece su utilización.¹

La historia de vida, también llamada método biográfico, corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto. La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades.

En ese sentido en 1989, ante las inquietudes provocadas por la necesidad de investigar los procesos de socialización de las madres comunitarias,² se seleccionó este camino investigativo:³ el relato de las mujeres se convirtió en herramienta central para conocer las características particulares de tales procesos y analizar la dinámica de los cambios entre sus experiencias de infancia y las prácticas dominantes en el ejercicio actual de su función socializadora.

Mediante las historias de vida fue posible comparar las concepciones y experiencias de socialización relatadas por las mujeres de sectores populares sobre su infancia, con sus prácticas

¹ Un amplio panorama sobre las diversas posibilidades que ofrecen las historias de vida a las distintas áreas del saber, se encuentra en documentos representativos de momentos en los que se intensifica el análisis de su significado e importancia, entre los cuales se destacan los trabajos compilados en el texto *Las historias de vida en Ciencias Sociales: Teoría y técnica* de Balan y otros (1974) y en las Memorias del Seminario Internacional "El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales" (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Trabajo Social, 1992)

² Las madres comunitarias son mujeres de estratos bajos seleccionadas por la comunidad para cuidar en su vivienda quince niños; forman parte del programa "Hogares de Bienestar" del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

³ Véase el informe de investigación denominado "Procesos de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares urbanos", presentado por las autoras de este artículo a la Facultad de Ciencias Humanas en abril de 1994.

socializadoras de hoy y percibir profundos cambios valorativos: Cuando niñas, la socialización se caracterizó por el trabajo arduo, el maltrato físico, un enorme distanciamiento y temor hacia los padres, la prohibición del juego, la deserción escolar antes de finalizar la primaria y la represión de la sexualidad. Hoy adultas, prefieren que sus hijos jueguen o estudien y ojalá trabajen poco, sienten temores y culpas cuando propician fuertes castigos, afirman desear el diálogo sobre el temor y el maltrato, confieren una alta valoración a la educación y manifiestan necesidad de apertura a la comunicación sobre la vida sexual. Una sencilla pero profunda evidencia de este cambio es una expresión presente en la casi totalidad de los relatos: "No quiero que mis hijos sufran, ni les pase lo que a mí me pasó".⁴

El recuento de la vida es un medio para el conocimiento de cada mujer u hombre que la protagonizan, de sus gustos, sus preferencias, sus sensaciones, su interacción con el momento en que se desenvolvían los acontecimientos, el lugar y sus procesos. La narración y la reflexión sobre las vivencias hacen posible el encuentro entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo, entre la finitud de la vida personal y la infinitud de la historia humano social. Permite identificar la relación entre la realidad y la fantasía, donde lo imaginario se percibe como real, en cuanto universo de símbolos y representaciones que al traducirse en lenguaje, dan prueba de su existencia.

En la historia de vida están presentes tiempos y espacios diferentes. En primer lugar, el tiempo del entrevistado; esto es, de quien acepta "contar su historia" y reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente. Las mujeres de sectores populares, por ejemplo, hablan de una infancia rural desde su posición de adultas urbanas. En segundo lugar, el tiempo del investigador, quien reelabora y sistematiza la información a partir de las hipótesis e interpretaciones orientadoras del proceso de conocimiento, y en cuyas formulaciones está necesariamente presente su propia historia. Con estos dos tiempos se entrelaza el tiempo histórico, es decir, las diversas épocas en que se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar tanto a sus protagonistas como sus vivencias.

⁴ Véanse los rasgos de una socialización para el sufrimiento en nuestro artículo "Procesos de socialización de mujeres de sectores populares: Un estudio de caso", *Maguaré* 6-7 (1988-1991).

Con la historia de vida se reconstruyen los principales eventos del ciclo vital, se comprenden las interpretaciones culturales de los cambios biológicos propios de los seres humanos y el proceso de interiorización que cada individualidad hace de estos acontecimientos. Fue así posible conocer características muy diferentes en el ciclo vital de las mujeres de los sectores populares, la mayoría oriundas de zonas rurales, respecto a las de las mujeres de otros sectores sociales, lo cual obliga a una necesaria diferenciación entre los conceptos y vivencias de infancia o adolescencia de mujeres y hombres de las clases bajas, con relación a las concepciones y prácticas de esas etapas vitales en otras clases sociales. Entre este grupo de mujeres cada fase del ciclo vital ocurrió más temprano; como efecto de la imperiosa necesidad de sobrevivir, las niñas de sectores populares fueron sobrecargadas de responsabilidades, se convirtieron en adultas precoces y muchas iniciaron la maternidad en la adolescencia.

El proceso de reconstrucción de cada historia de vida contiene un significado especial para el entrevistado: reconocer y reapropiarse de la vida misma, compenetrarse con su realidad, con una vivencia, y al mismo tiempo tomar cierta distancia con ella, objetivarla con un alto componente de alegría y de dolor. "Relatar la vida, no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto" (Valdés, 1988:297).

En la investigación citada, la historia de vida recopilada se devolvió a las mujeres en una sesión en la cual, además de entregar a cada una el texto escrito de su relato, se analizó el significado que le otorgaba al hecho de contar su vida; manifestaron que al recordar anécdotas y sucesos vitales reconocían sus capacidades y sus fortalezas, llegando incluso a sorprenderse de sí mismas. Por ello es posible considerar que el recuerdo les permitió reafirmar su identidad, al contrastar con otras su historia y detectar que otras mujeres habían vivido problemas similares, con lo cual adquirían mayor seguridad. Cuando la transcripción textual de las entrevistas se entrega a sus protagonistas, se crean ricos espacios de interacción comunicativa entre entrevistador y entrevistado, se obtienen nuevos elementos de análisis e interpretación de los relatos, provenientes del intercambio sobre los sentimientos y del análisis sobre el significado de los acontecimientos más relevantes.

De nuevo tomando como referencia la investigación ya citada, vale la pena destacar que con las historias de vida fue posible desentrañar la presencia de las mujeres de los sectores populares en la familia y en la comunidad, recuperar voces que no se oyen cuando se divulgan las historias de los héroes, personajes por lo general masculinos, a quienes tradicionalmente se les ha considerado como los principales agentes de la vida pública.

Como método de investigación, la historia de vida contiene al mismo tiempo riqueza y limitaciones. Riqueza, porque confluyen en el relato todo tipo de experiencias, sentimientos e interpretaciones que cada persona hace de su vida social, fenómeno por naturaleza multidimensional. En la referida investigación, además de los procesos de socialización de las mujeres, fue posible reconstruir complejas experiencias de relación con la pareja, la maternidad y la crianza, y la participación laboral y comunitaria. Se logró, además, la identificación de experiencias que tienden a silenciarse cuando se realizan encuestas; por ejemplo, los eventos relacionados con las separaciones matrimoniales, los hijos gestados en la adolescencia, los oficios que realizaban, las prohibiciones maritales o las experiencias de abuso sexual por parte de parientes o vecinos. Este último tema se expresó de manera especial en las entrevistas de complementación realizadas después de haber recibido el documento que registraba el primer relato de su historia de vida.

Cuando se utiliza la encuesta como herramienta de investigación, el sujeto tiende a responder sobre sí mismo a partir del deber ser, de la familia idealizada por su contexto cultural, del ideal propuesto por la religión dominante; el control social genera un amplio margen de error que sustenta las dudas sobre la información estadística. Un ejemplo muy dicente al respecto: Al contrastar los datos registrados mediante la historia de vida con los obtenidos previamente mediante una "encuesta socioeconómica", se encontraron casos en los cuales había contradicción con respecto al número de hijos; cuando se indagó sobre este hecho, se identificaron diferentes formas de "reconocer" y de "contar" los hijos, ligadas muy estrechamente a la experiencia vital de cada mujer y al control social sobre ella. Por esto, es posible afirmar que mediante la historia de vida se revelan diversas facetas de la vida personal, familiar y social que no logran ser detectadas por otros recursos de investigación.

El relato se construye a partir de una relación dialógica entre subjetividades plenas de experiencias vitales, temores y sentimientos. La interpretación de las historias de vida está limitada por lo que el lenguaje psicoanalítico denomina "mecanismos de defensa" tales como la "proyección" y la "transferencia", en cuanto entrevistadores y entrevistados reproducen sus emociones, sus vivencias y sus perspectivas, en el análisis del relato. Debido a las transferencias emocionales que cada uno hace, se requiere una actitud empática encaminada a propiciar la libre expresión de ideas y a lograr el acercamiento necesario para mantener vivo el intercambio. Al mismo tiempo, se requiere que el entrevistador elabore y reconozca su propia historia de vida, para que así alcance una actitud más reflexiva, hacia sí mismo y hacia los demás.

Los estudios apoyados en historias de vida contienen análisis de profundidad cuya representatividad respecto al conjunto social merece consideración especial. En cada historia se plasman al mismo tiempo la vida particular de un ser insustituible y único, y los rasgos generales de personas que provienen de una misma cultura, género, etnia o clase social. El desafío consiste en lograr generalizar lo común a las diversas historias, las convergencias y puntos de encuentro entre ellas y, al mismo tiempo, en reconocer y señalar lo más específico, esto es, lo que representa en esa totalidad cada particular. El análisis de contenido de las historias de vida requiere construir alternativas conceptuales y metodológicas dirigidas a especificar la relación entre los casos y el conjunto social, a develar la importancia y el significado de cada uno en sí mismo y a ilustrar los alcances y limitaciones del material objeto de investigación. Bertaux (1989) propone el criterio de saturación, cuando un relato se repite recurrentemente en un contexto y el criterio de representación, orientado a revisar la prevalencia y la calidad de los datos, la veracidad de la información.⁵

Cuando se opta por la historia de vida como recurso de investigación, es fundamental contar con la voluntad del entrevistado; es necesario que la persona se encuentre interesada en reconocerse a través del relato, que esté en disposición para mirar su vida a

⁵ Bertaux afirma que tales criterios permiten al investigador el reconocer en una secuencia de relatos, la repetición de los hechos, de sus contenidos, de anécdotas e incluso de vivencias.

distancia, trabajar sobre el recuerdo y formar una conciencia reflexiva (Valdés, 1989). En el caso de las mujeres de sectores populares se presentó con relativa facilidad dicha disposición; no obstante, las múltiples ocupaciones como madres comunitarias dificultaban el desarrollo de la entrevista, así como la falta de privacidad en sus hogares.

Por lo general, no todas las personas están dispuestas a ser entrevistadas y reconstruir su historia. Los niños, por poseer una visión del tiempo correspondiente a su edad, con dificultad se ubican en el tiempo cronológico de la investigación. Los adultos, cuando tienen profundos bloqueos emocionales, se resisten a abordar la reconstrucción de su ciclo vital, al operar de manera inmediata diversos mecanismos de defensa, como la negación o la proyección. No es ético forzar relatos en los que prevalecen las resistencias, por lo cual es indispensable formar entrevistadores con capacidad de percibir y manejar dichas situaciones.

En el discurso de cada persona se manifiesta el inconsciente. De allí la necesidad de distinguir entre los contenidos verbales y los códigos no verbales, es decir, los diversos significados de las palabras, los gestos, los símbolos y los signos presentes en la comunicación. Por otra parte, contribuye a la interpretación de los relatos compartir con investigadores experiencias y reflexiones personales realizadas en otros procesos de reconstrucción de historias de vida.

Se recomienda por tanto, acompañar la historia de vida con estrategias de investigación colaterales, que conjugadas ofrezcan alternativas de complementación y contrastación de la información o arrojen nuevos elementos para su interpretación. El estudio del contexto social, económico y cultural donde se desenvuelven las personas investigadas, así como el empleo de técnicas como la observación participante y no participante, el registro en el diario de campo, las encuestas acerca de aspectos relevantes más generales o la consulta de archivos, ofrecen posibilidades de contrastar y enriquecer la información.

En la investigación referida se utilizaron diversas técnicas, en los diferentes momentos del proceso. Inicialmente se acudió a la observación participante del quehacer cotidiano de las madres

comunitarias en Ciudad Bolívar,⁶ y los diarios de campo constituyeron la principal fuente de registro. La observación fue además una técnica presente durante todo el proceso de investigación, en cuanto el estudio estuvo inserto en un trabajo sistemático de acompañamiento al proceso de iniciación del programa "Hogares de Bienestar" en Bogotá, que llevaba consigo acciones educativas y organizativas correspondientes a la dinámica de participación comunitaria de ese momento.

Posteriormente se realizó una encuesta orientada a conocer las características sociodemográficas de las madres comunitarias, la cual fue aplicada a una muestra correspondiente al 10% (125) de las mujeres que se desempeñaban como tales en la ciudad de Bogotá, seleccionadas mediante procedimientos de muestreo estratificado según las diversas zonas geográficas de la ciudad. El proceso de aplicación de la encuesta se efectuó de tal manera que dejara abierta la posibilidad de nuevas comunicaciones con las mujeres encuestadas, entre las cuales se seleccionaron inicialmente 25 para realizar con ellas la reconstrucción de sus historias de vida, mediante una entrevista de profundidad. En esta selección también se tuvieron presentes procedimientos de muestreo estratificado, por sectores geográficos de la ciudad y aleatorio, teniendo como criterios la procedencia (rural y urbana), el nivel educativo (analfabetas, con educación primaria y con educación secundaria), el estado civil (solteras, casadas, separadas, convivientes y no convivientes con su pareja) y el número de hijos (con o sin hijos). En todos los casos se consultó sobre el interés y la disponibilidad para "contar su historia", y finalmente se realizaron 21 entrevistas de profundidad mediante las cuales se reconstruyeron sus historias de vida. Las entrevistas arrojaron un tiempo de grabación promedio de dos horas, aunque su desarrollo supuso en la mayoría de los casos un trabajo de comunicación con las entrevistadas que llevó dos o tres medios días.

Para la fase final de la Investigación, se realizó una entrevista de complementación cuya duración que permitió conocer otros aspectos de la vida, especialmente relacionados con las experiencias actuales

⁶En 1988, cuando se inició esta investigación, Ciudad Bolívar era el sector de la ciudad que contaba con la mayor cantidad de Hogares de Bienestar constituidos.

en la relación de pareja, la maternidad y la crianza, contrastándolas con sus recuerdos sobre sus familias de origen.⁷

Para la elaboración del informe final de la Investigación, se procedió a construir lo que denominamos "historias tipo", esto es, a convertir los relatos en una gran historia, la cual no corresponde exactamente a ninguna de las mujeres entrevistadas, pero puede ser de algunas de ellas. La opción por "historias tipo" se fue desarrollando en consecuencia con la estructura de narración en torno a las diversas etapas del ciclo vital; además, para cada momento de la vida, era imposible construir una sola historia tipo, por lo cual se optó por configurar dos historias de acuerdo con los criterios dominantes en los relatos. Así, las historias tipo de la infancia se construyen en razón de la procedencia rural o urbana de las mujeres; las de la relación de pareja, en razón de las experiencias de uniones maritales permanentes o circunstanciales. Los relatos correspondientes a la maternidad y la crianza permiten construir dos historias tipo: la primera, correspondiente a la mayoría de las mujeres entrevistadas en quienes se concentraban casi de manera absoluta las funciones de crianza, y otra, referida a unos pocos casos en los cuales se aprecian pequeños pasos hacia la construcción de una crianza compartida con el compañero. Las dos últimas historias tipo corresponden a las experiencias de participación socio-laboral de las mujeres y se articularon en razón de la prevalencia del trabajo dentro del hogar o fuera de él.

La sistematización de diversas historias de vida va tomando forma desde que se inicia el proyecto de investigación, en cuanto se delimita el infinito universo de acontecimientos que cada persona experimenta. En el curso del proceso se van identificando las convergencias de los relatos, lo cual hace posible establecer puntos de encuentro que, al entrelazarse, van tomando la forma de una gran historia, ante la cual mujeres y hombres pueden formular interrogantes.

⁷ Este proceso se desarrolló en dos fases, la primera entre 1988 y 1990, hasta la realización y sistematización de la entrevista profunda; la segunda fase entre 1990 y 1992, a partir de la entrevista de complementación y concentrada en el estudio conceptual, el análisis y la interpretación de la información. Cada una de estas fases tuvo como resultado un informe de investigación, en cuyos anexos se incluyen los correspondientes proyectos de investigación y los formatos de los instrumentos utilizados para la recolección de información (véase Bibliografía).

La reconstrucción de la historia de vida ofrece amplias posibilidades para el conocimiento y análisis de los complejos procesos de construcción de identidad; en ella se plasma ese triple movimiento de inserción en la realidad objetiva, de identificación de la ley y la normatividad, de apropiación y moldeamiento del mundo, en función de las motivaciones e intereses. La historia de vida hace posible el acceso a las condiciones concretas en que se gestan deseos, sentimientos y pensamientos, mientras se van configurando los proyectos particulares de cada ser.

Finalmente, es necesario destacar el significado de la historia de vida como medio de recuperación de la palabra de mujeres de sectores populares y de otros grupos poblacionales que no han sido reconocidos en la historia oficial, porque los desarrollos actuales de la humanidad invitan a escuchar voces que durante milenios permanecieron silenciadas.

La historia ha girado en lo fundamental en torno al lenguaje y las tonalidades masculinas o de los grupos dominantes de la sociedad; mientras el conocimiento de la cotidianidad, contada a través de la historia personal, contribuye a develar relaciones de subordinación de género, de clase y de etnia, su influjo en la vida social, y es un medio para identificar el impacto que éstas relaciones ejercen sobre la inequitativa distribución del ingreso. Por último, el relato biográfico al mismo tiempo constituye una prueba documental del potencial creador que logra gestarse en el triunfo cotidiano de la vida sobre la muerte.

Obras citadas

ARCHILA, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: Ed. CINEP, 1991.

BALAN, Jorge, et al. *Las historias de vida en Ciencias Sociales.: Teoría y técnica*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1974.

BARRETO, Juanita y PUYANA, Yolanda. "Mujer, democracia y participación comunitaria". *Taller* [Bogotá] No. 3, 1990.

_____. *Procesos de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares Urbanos*. Informe de Investigación. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1992. Inédito.

BERTAUX, Daniel: "Los relatos de vida en el análisis social". En *Historia y fuente oral* (Revista Semestral del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia contemporánea de la Universidad de Barcelona) No. 1, 1989.

CASASSUS, Cecilia. "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales". Ponencia presentada en el Seminario Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva, Boyacá, marzo de 1992.

CORDOBA, Víctor. *Historia de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas: Ed. Tropykos/Universidad Central de Venezuela, 1990.

LEFÈBVRE, Henry. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. 3a. ed. Madrid: Alianza Ed., 1984

LEWIS, Oscar. *La vida*. México: Ed. Mortiz, 1964.

_____. *Los hijos de Sánchez*. México: Ed. Mortiz, 1966 a.

_____. *Pedro Martínez*. México: Ed. Mortiz, 1966 b.

MOLANO, Alfredo. *Los años del Tropol*. Bogotá: CINEP/CEREC, 1990.

PUYANA, Yolanda y BARRETO, Juanita. "Historias de vida de Madres Comunitarias. Una Investigación para la formación". Informe de Investigación. Departamento de Trabajo Social y PRIAC, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1990. Inédito.

_____. Socialización de mujeres de los sectores populares urbanos -Un estudio de caso." Maguaré 6-7 (1988-1991).

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, Facultad de Trabajo Social. Memorias del Seminario "El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales." Villa de Leyva, Boyacá, marzo de 1992.

VALDES, Teresa: *Venid benditas de mi padre*. Santiago de Chile: Ed. FLACSO, 1988.